

varas; pues exceptuada la inundacion milagrosa que experimentó el globo, el monte de Ajusco debia estar enjuto, cuando el de Ararat, en que reposó la arca, aun debia hallarse cubierto de miles de varas de agua. Luego estos ángulos entrantes y salientes, estas capas de diferentes materiales que cubren los cerros, y que son los polos en que se apoya el conde Buffon para disponer el sistema de su imaginacion, tienen otro origen, y me parece que en mucha parte los volcanes que en tanto número se van registrando en el mundo conocido, fueron la principal causa natural de estos trastornos que se registran en la superficie del globo, à que se ha podido estender la atencion y registro de los hombres.

Esta sierra que tenemos al Sur y Sudoste, no solo arrojó fuego y materias inflamadas por la parte del Norte en que está México, en la mediacion del camino entre Cuernavaca y México; en el llano elevado 3550 varas respecto del mar, se vé el cerro, que conocemos por *gordo*: que fué volcan lo demuestra su figura, su boca ó crater, y el mucho material que arrojó por todos rumbos: y como si à este incendio subterráneo no le fuesen suficientes las bocas que se abrió para la parte del Norte, aun se formó otra al Sur por las inmediaciones de Cuernavaca. Tanto material que arrojaron estos volcanes, cubrió los antiguos materiales que componian las superficies de estos cerros: asi en ninguno de ellos se registra piedra de cal, ni indicio de algun mineral. No se palpa ni se vé otra cosa que materiales volcánicos.

A la parte del Sudeste tenemos à los dos volcanes, que conocemos por sierra y volcan, tan elevados, que en todo el año están cubiertos de nieve: divide à las lagunas de Chalco y Texcoco una península compuesta de cerros, que en algun tiempo fueron volcanes: de estos se estrae el tezontle ó pusolana para fabricar en México. Omito su descripcion, porque cuando trate de las aguas de este terreno, hablaré con la estension correspondiente.

Al Oriente de la ciudad se halla la sierra, que continuada, es la misma que la de los volcanes referidos, y sirve de límites al arzobispado y obispado de Puebla. Es muy elevada, y no presenta cosa particular: la mayor parte hácia el Sur se halla cubierta de los materiales que arrojaron los volcanes al tiempo de su esplosion; pero à su Norte frontero al valle de Otumba, se hallan los cerros en que termina en su primitivo estado. No se ven producciones volcá-

nicas; sí muchos indicios de minerales, principalmente en las inmediaciones de Chometla, y en la cuesta inmediata à Tepetlastoc se halla mucha piedra calcarea. La inspeccion del mapa dado en la anterior, manifestará las situaciones locales con mas prontitud y brevedad, que pudiera hacerlo por una larga descripcion. La direccion é influencia de los vientos, depende en mucha parte de la posicion de las sierras, por lo que suspendo presentar estas noticias, hasta que trate de los vientos que son regionales.

Si he tratado de los materiales de que se componen las sierras y collados que circundan el valle de México, debo describir el del valle que fué antes fondo de lagunas, y al presente se halla en parte desecado. La parte occidental, terminada por una línea que corre Norte Sur desde el pueblo de San Cristobal, cruza por el peñol de los baños, y termina en Iztapalapa: está compuesta de una capa de tierra vegetal, resultado de las lamas que han acarreado de los lugares elevados las lluvias, y de la destruccion de las plantas acuáticas que antes vegetaban; pero à poca profundidad, à una, dos varas, y en ciertos parages aun casi à la superficie, se encuentra una capa ó costra de marga, que aunque varía en colores, siempre es de la misma naturaleza. En cualquiera sitio del terreno mencionado, si se forma una escabacion, à mas ó menos profundidad se encuentra con este material, que aqui los alfareros, que son los únicos que lo aprovechan, conocen por cenizilla. ¿Esta produccion se debe al reino animal, como quieren muchos naturalistas, ó à los muchos volcanes que, aunque estinguidos, se registran en los contornos de México? Presento la observacion, y no decido, porque veo, que si fuese produccion cuyo origen viniese del reino animal, se encontrarian muchas conchas, muchas osamentas, y nada de esto se verifica (1).

(1) Es cosa digna de la atencion de un filósofo el ver que en las inmediaciones de Guadalupe, entre la piedra calcarea se hallen osamentas petrificadas, y no se vea una sola concha; por el contrario en Calpulalpa de la jurisdiccion de Texcoco, sitio elevado respecto del mar 3.027 varas, toda la piedra calcarea está compuesta de conchas, y no se halla el menor vestigio de algun hueso petrificado. En las inmediaciones del cerro del Peñol de los baños, se halla una grande capa de piedra calcarea, en la que ni se observan conchas ni osamentas. Satisfagan los fabricantes de sistemas à estos hechos, que por ser muy ciertos son mas difíciles de esplicarse; porque hallar conchas petrificadas en una grande elevacion, y en lugares muy bajos no en-

En los sitios en que se logra la tierra vegetal, el terreno es muy pingüe: las mas de las plantas fructifican en todo tiempo. Mas se han estrechado los límites á que se extendian las lagunas, se ha procurado utilizar terrenos que la naturaleza tenia dedicados á las aguas: ¿qué se ha conseguido? El alkali mineral ó *tequesquite*, se va aposeionando de los dichos territorios, y se experimentará lo que espuse en las Gacetas de México de 1789, tomo I, pág. 59, 99. (1).

**D**el reconocer un fenómeno ignorado por los demás naturalistas: presentarlo con sencillez, y con la confianza de que no se pueda impugnar por nuevas observaciones: advertir las utilidades prácticas que puedan resultar á los hombres, son el móvil que debe dirigir á un aplicado á la historia natural, para presentar al mundo lo que vé, lo que registran sus ojos, dirigidos por la verdadera crítica, y por la ingenuidad. La naturaleza en Nueva España manifiesta muchos portentos naturales, que no deben ser ignorados por los que se dedican á saber lo que es la naturaleza y sus raras producciones: por este motivo se irán interpolando en las Ga-

contrarse una sola, si osamentas, es dificultad de mucho peso. En vano los hombres quieren investigar el origen de los efectos que palpan.

(1) En las Gacetas de México tengo manifestado como el temperamento de esta ciudad es muy reseco, y que su terreno está cargado con abundancia de alkali mineral; siempre que se minoran las aguas el alkali crece en proporcion: esta es una sal muy caústica, la que introducida por la respiración y poros absorbentes, comunica á los cuerpos una alkalecencia ó putrefaccion. Mas los hechos prueban mas que todos los discursos. El barrio de Tlaltelolco era muy ameno, segun nos refieren los historiadores antiguos; en el dia es un páramo en que no se colectará una arroba de yerba en toda la temporada de las aguas. En la parroquial de San Sebastian se halla un barrio que era conocido por Zacatlan, esto es, *tierra de grama*; en el dia no crece una sola mata, porque en virtud de haberse retirado las aguas, ha ocupado sus veces el alkali. Los llanos que antes servian de alimentar á las reses de que se surte á México, ¿no los vemos casi des poblados de yerbas? ¿Las haciendas que están al Sur de México, no van desmereciendo de dia en dia, porque el alkali destruye la fecundidad? Asi se presentase mas amplitud para referir hechos notorios que entran por los sentidos. Acaso no me faltará ocasion para hablar con la estension que pide el asunto.

estas de literatura varios artículos, de los cuales unos echarán á tierra varias aserciones de algunos naturalistas, quienes intentan restringir los efectos naturales á sus ideas y á sus sistemas: otros corregirán muchas falsas noticias, que la ignorancia ó precipitacion comunicaron al público.

**AJOLOTL.** En una obra que trabajé sobre la historia de Nueva España, y que espero se publique muy en breve por D. Antonio de Sancha, espuse observaciones seguras acerca del ajolote ó ajolotl, pez raro por su organizacion, y de que se han vertido muchas falsedades por los que, teniendo por guia al sábio Hernandez, lo han copiado, sin verificar si era cierto ó no lo que este profundo médico, pero en fin hombre, aseguraba. Demuestro, que la evacuacion periódica que se le atribuye, carece de toda verdad: hablo en virtud de las disecciones que tengo ejecutadas en repetidas ocasiones, las que me han enseñado, que si se verificara tal evacuacion periódica, seria en el macho, y no en la hembra, lo que seria una nueva maravilla. Refiriendome en lo que toca á la historia natural de este pescado á lo que dije en la obra citada, por ahora solo advertiré una novedad, que es muy particular, y en la que no habia reflejado.

Asientan por axioma los naturalistas, que todo pez de pellejo es vivíparo, y el de escama ovíparo; pero esto es muy falso: la segunda parte está ya demostrada, y la real academia de las ciencias de Paris se dignó imprimir mis observaciones sobre el particular en sus memorias. Ahora demuestro, que la primera parte del axioma es falsa, porque el ajolote es pez de pellejo sin escamas, y es ovíparo. Es pescado, porque el órgano de su respiracion está dispuesto con la misma estructura que tienen los verdaderos peces: esto es, aquellas agallas ú oídos; y esta es la clave por la que los naturalistas deciden si un animal acuático es pescado ó no.

Però lo mas importante que tengo que comunicar en beneficio de los hombres, es su eficacia para combatir la tisis, enfermedad que tanto resiste á los medicamentos conocidos. Es bien notorio, que el conocimiento de los mas eficaces remedios, no se deben ni á las oficinas de los químicos, ni á los conocimientos teóricos del mas hábil médico: la esperiencia es el Cristobal Colon, que descubre, no nuevos mundos, sino utilidades mas efectivas respecto á la salud. Solicitar el dónde, cómo, ó por quien se verificó que la planta era buena para esto, tal insecto para esto otro: á

mas de que es casi imposible verificarlo, no es lo mas importante; pero sí lo es haber presenciado hechos que manifesten el que un moribundo se restableció por el uso de alguna preparacion. A esta clase pertenece la receta que voy á publicar. Doña Lugarda Perez, mi abuela, que vivia en una hacienda situada en parage muy distante de las poblaciones en que puede establecerse médico y boticario, y llena de caridad para los pobres, se dedicó à atenderlos, y aun à ejecutar algunas ligeras operaciones pertenecientes á la cirugía: por lo mismo adquirió de los indios ciertas recetas, con las que logró felices resultas. Entre ellas fué el jarabe del pellejo de ajolote, por medio del cual se restablecieron muchos físicos.

Como en las casas suelen conservarse por tradicion algunos recetarios, siendo yo jóven, observé que un doméstico de mas de cincuenta años, atacado por una fuerte tisis, con el semblante de moribundo, cuya tos molestaba á toda la casa, y se agravaba de dia en dia. Al experimentar esto mi madre, le hizo tomar el jarabe de ajolote, y advertí con asombro la brevedad con que aquel hombre se restableció, con tanta perfeccion, que despues se casó, y tuvo larga sucesion. Es de advertir, que era muy dado á la embriaguez, y que se ocupaba en ejercicio muy fuerte, y de una postura muy incómoda aun para un sano. Este hecho que ví, y los que oí referir, me mueven á publicar la preparacion del jarabe. No ignoro que los médicos ordenan el que los héticos usen de los ajolotes; pero esto se reduce respecto á la carne, la que me parece no puede tener tanta virtud como la piel, á causa de que esta surte una cola ó gelatina, que por lo que vi es la eficaz.

Se despellejan los ajolotes, y las pieles se ponen á cocer en una poca de agua: cuando se ven casi deshechas se cuele el cocimiento por un lienzo: lo que es pellejo queda en el lienzo, y la agua pasa cargada de la cola ó gelatina. A esta se le mezcla la azucar necesaria, para que en virtud de un nuevo cocimiento se forme un jarabe, el que se toma dos veces al dia.

Si mis deseos tienen su efecto, y que los sábios médicos logren curaciones perfectas, ¿qué beneficio no redundará á la humanidad? Se sabe que la tisis en Madrid, por ejemplo, atualmente lleva á muchos al sepulcro; pero se reflexionará de que en Europa no hay ajolotes, por lo que allí es impracticable el medicamento. Mas sería muy facil

preparar aquí la cola en el mismo modo que se ejecuta respecto á la que sirve en las artes, y seca conducir la para disponer el jarabe, siempre que se considere necesario; fuera de que acaso con la piel de otros pescados se conseguiría el mismo efecto.

Aunque en los contornos de México se haya escaseado este pez á causa de la desecacion de las lagunas, los hay en abundancia en la laguna de Lerma, en la de Atenco, y como esta tiene comunicacion con la de Chapala por medio del rio de Toluca ó Chiqueahutenco, es regular que en esta última, por ser de mucha estension, abunden. Cuando estuve en sus orillas, no ví los pescasen; pero la abundancia de esquisitos pescados que allí se cogen, acaso hace olvidar á los pescadores la del ajolote. A mas de que este es de organizacion muy estraña, por lo que pocos se acomodan á usarlos por alimento; pero vencida una vez la repugnancia, ya despues gusta, porque el sabor de su carne es con corta diferencia el mismo que el de la anguila.

Pudiera mencionar otros ejemplares de personas, cuyo restablecimiento debieron al uso del jarabe de los ajolotes, pero no quiero prevenir la decision de los facultativos, ni las resultas de la esperiencia que son la verdadera medicina. ¡Feliz el que en beneficio de la humanidad, inquiriese de los indios su práctica en los conocimientos de los simples propios para combatir las enfermedades! Lo cierto es, que las tercianas ó fiebres intermitentes, son las que atormentan á los médicos en su profesion, y de notoriedad pública consta que los indios de Ixtacalco las sufren tres ó cuatro dias, y pasado este término se hallan restablecidos, y con el vigor necesario para ir á cultivar sus huertos ó chinampas, libres de aquellas resultas que no es estraño experimenten los que usan el mayor específico conocido, cual es la quina.

Como el objeto principal del autor de esta Gaceta se dirige especialmente á la utilidad pública, y como por otra parte no hay noticias mas útiles ni importantes á los hombres que aquellas que puedan coadyuvar en algun modo á la conservacion de su salud, y á libertarlos de los ataques de ciertas enfermedades, que aunque no son peligrosas, son demasiado incómodas y molestas: le ha parecido oportuno

tuno insertar en esta la siguiente memoria, cuya utilidad ha experimentado en sí mismo.

Acaso parecerá extraño á algunos que se haya suspendido la topografía; pero como el intento ha sido no molestar á los lectores con una memoria prolija sobre un mismo asunto, se ha tenido por conveniente interpolarla con otros asuntos diversos, á fin de que esta variedad haga menos molesta su lectura.

Extracto de la memoria del Sr. Daubenton, acerca de las indigestiones que acometen á la mayor parte de los hombres desde la edad de cuarenta á la de cuarenta y cinco años. *Biblioteca económica de 1786, tom. I, pág. 304.*

A los cuarenta y cinco años el cuerpo del hombre comienza á manifestar las señales de su decadencia: entonces ha pasado la edad viril, y las fuerzas ó vigor disminuyen: sigue el tiempo de la edad que me ha parecido nombrar con mas propiedad edad de retroceso, que vejez, porque la debilidad no es tan grande que puedan confundirse con la que experimentan los viejos.

En el tiempo del retroceso el estómago necesita cierto cuidado, ciertas precauciones: las personas propensas á la indigestion las padecen en semejante época mas graves y con mayor frecuencia: (los que por felicidad no han sufrido tan molesta enfermedad, sino es rarísima vez en casos extraordinarios, comienzan á padecerlas, aunque por su parte solo se verifique algun motivo ligero.)

Las indigestiones mas frecuentes no son las que mejor se conocen, y aun apenas se les denomina así; porque no les acompañan síntomas graves ni molestos, como vómitos ó despeno; mas no por esto dejan de ser verdaderas y peligrosas por las resultas. Es importante advertirlas para prevenir sus accidentes funestos, que no reconocen otro origen, y para restablecerse de aquella debilidad de que son causas.)

La mayor parte de los hombres que tienen una vida sedentaria (al contrario de los que emplean sus fuerzas en el manejo de las artes) se lamentan de indisposiciones de su estómago, y de que sienten en él cierto peso despues de comer: molestia á que acompañan la pesadéz del cuerpo, y el entorpecimiento de las potencias. Esta situacion tan incómoda se muda poco á poco; los movimientos del cuerpo se reaniman, y luego que comunican al estómago bastantes fuerzas para vencer el obstáculo que resistia los pro-

gresos de la acción, se manifiestan á lo exterior por los eructos.

Aunque este aire espelido, por lo regular no sea sensible al gusto ni al olfato, no por esto debe reputarse semejante al de la atmósfera que respiramos. Los químicos presumen ser una mezcla de aire fijo ó metífico de aire inflamable, y del atmosférico. Sea lo que fuere del mérito de igual opinion, para evitar toda equivocacion sobre la denominacion de semejante mezcla de aire respecto á sus cualidades, lo nombraré *aire de indigestion*. El esfuerzo que hace el estómago para espelerlo, se hace notable en ocasiones por una sensacion de dolor, la que cesa al punto que se espele enteramente, y espelido, cesa la indigestion y el estómago se restablece en su estado natural.

Pero si la víscera no puede librarse de todo el aire que le oprime, la indigestion es mas fuerte y mas dilatada: si permanece hasta el tiempo en que el cuerpo se incorpora en el lecho, el aire tiene menos facilidad para salir: su cantidad aumenta de tal manera, que no solo atormenta al estómago, sino tambien á otras partes del cuerpo por la comunicacion de los nervios. Causa pesantéz, vertigos, opresion y calor en el pecho, palpitaciones, temblor en las rodillas, frialdad en las piernas, sudor en el cuerpo, y para decirlo de una vez molesta en tal grado, que el paciente se ve precisado á mudar de situacion, y en ocasiones á dejar el lecho. Los movimientos que se ejecutan obligan al aire á salir del estómago, y concilian algun alivio. Disminuida la cantidad de viento, el estómago se restablece para obrar en arreglo á la economia animal, el viento sale poco á poco, y cesa la indigestion.)

Si no ha sido bastante fuerte para impedir el sueño ó interrumpirlo, se presentan sueños molestos, que manifiestan aspectos espantosos, situaciones peligrosas acompañadas de la falta de libertad para huir ó defenderse: se pronuncian voces roneas y mal articuladas cuando se quiere gritar ó pedir socorro.

La indigestion se manifiesta pasado el sueño por un calor extraño en el pecho y estómago, por la falta de apetito, por el entorpecimiento del cuerpo y tristeza del alma, lo que hace que los flatulentos sean tan poco tratables. Llenos de ideas funestas, se irritan con facilidad y por el mas ligero motivo. Despues de haberse levantado, y que los movimientos del cuerpo han motivado la espulsion del aire, cesa la indigestion y sigue la tranquilidad.

*Temper*  
Esta incomodidad tan frecuente puede tener resultas muy peligrosas: la mayor parte de los hombres se hallan interesados á solicitar los medios de curarla y prevenirla. Como yo la he padecido con frecuencia, me dediqué á solicitar las causas y el remedio.

Estas consideraciones me inclinan á creer que la carne de los animales no es mas digerible que las sustancias vegetales para formar un buen quilo, y por lo mismo suficientes para sostener las fuerzas del cuerpo, ministrarle los jugos para su incremento, y reparar sus pérdidas: tenemos pruebas manifiestas por todas partes. Consideremos á las gentes del campo, las que apenas consiguen lo necesario para subsistir, y observaremos que no comen sino pan y legumbres mal condimentadas, y alimentos que le son muy parecidos.

No obstante esto, la carne de los animales por su naturaleza tiene mas analogia con los diversos materiales que forman nuestro cuerpo: parece un alimento mas sustancioso, y por consiguiente mas útil que los vegetales. Si esto es cierto, debe proporcionar mas fuerzas al cuerpo, mas actividad al curso de la sangre, y efectuar secreciones mas abundantes &c. es necesario por lo mismo que la carne de los animales forme un quilo mas activo que los vegetales.

*Vegetarianos*  
Es muy verosímil que el hombre en el estado natural, reducido á vivir en una pequeña sociedad, y en un clima favorable, donde la tierra necesitase poco cultivo para producir semillas, se sustentaria con ellas sin ocuparse en cazar animales. Tan solamente la necesidad lo precisaria en circunstancias urgentes al uso de la carne, ó tal vez la curiosidad; mas el hábito y el gusto lo ha conservado en el uso de ellas, como se verifica con los monos domesticados. No es la carne el alimento mas útil al hombre, y su esceso es mas temible que el de los vegetales, aun relativamente á las personas robustas; que respecto á las de constitucion débil, el uso de la carne necesita de muchas mas precauciones á causa de la dificultad de digerirla.

No obstante que los vegetales y los alimentos que de ellos se saca sean mas proporcionados á la digestion que las carnes de animales, no por esto se debe inferir que el régimen vegetable sea un seguro camino para prevenir las digestiones en la edad de retroceso. Reduciendo al estómago á tomar un alimento menos sustancioso en un tiempo en que se halla debilitado, se arriesgaria debilitarlo mu-

cho mas, sin corregir la causa de la digestion, la que proviene del licor surtido por las glándulas del estómago. Cuando este se debilita, el licor se espesa al modo de la clara de huevo, cuando debia ser fluido, y difundirse perennemente en el estómago para efectuar la digestion en virtud de su mezcla con los alimentos. Es necesario, pues, emplear un intermedio que lo refuerce sin irritarlo, y sin que cause aquellos efectos violentos que causan los purgantes por su abstringencia, y los vomitivos por la convulsion. Basta que el intermedio conmueva las partes interiores del estómago y fortifique las glándulas, sin oprimirlas, sino que solo viertan el jugo que en sí contienen.

¿Por cual agente se pueden conseguir estos útiles efectos con seguridad? Por la hipecacuana reducida á polvo, *Remedio* remedio bien conocido, pero que no se emplea con la generalidad que merece, ni tampoco se califica como el mejor para corregir las indigestiones en la edad del retroceso. Debe tomarse en pequeña dosis, para que no cause algun síntoma molesto de nausea, (sino tan solamente una ligera sensacion de movimiento vermicular, el que basta para despegar el jugo que permanece apegado á las glándulas; la hipecacuana no lo disuelve, porque se arroja en su estado de viscosidad.

No se puede determinar la dosis que deba emplearse: hay personas que toman hasta dos granos sin experimentar nausea, cuando otras no sufren sino el tercio, ó un cuarto de grano. Es indispensable comenzar por el uso de la mas pequeña dosis, aumentándola poco á poco hasta que se experimente la accion del medicamento: esto es, que se verifica en el estómago cierto movimiento sin que mueva á vomito. Tengo experimentado efectos que han excedido á mi esperanza: á varias personas les he aconsejado el uso de la hipecacuana en el método referido, y han conseguido el mismo feliz suceso. Por este motivo me he creido obligado á instruir á los que se hallan en las mismas circunstancias, en el modo de fortificar el estómago para impedir las indigestiones en la edad del retroceso.

*Nota del autor.* El modo de usar de la hipecacuana es el tomarla reducida á píldoras ó pastillas dispuestas con la octava, duodécima ó décima sexta parte de un grano: método que facilita tomar la cantidad que se quiere ó se necesita. Las pastillas son preferibles á las píldoras, porque estas, cuando llevan algun tiempo de compuestas, se endu-

recen y se arrojan sin que hayan causado el efecto deseado.

*Nota del traductor.* El modo con que he dispuesto la hipecacuana es este: reducida á polvo, como tambien un pedazo de azucar, le mezclo una poca de agua, la suficiente para la incorporacion de ambos materiales, y que formen una pasta espesa: la reduzco á globillos del tamaño de un grano de culantro, y así evito los defectos que Daubenton recela, porque las píldoras no se endurecerán con el tiempo la azucar sirve de un intermedio siempre disoluble por la humedad del estómago, y si la mezcla se deja por dos ó tres dias, con la corta humedad que se ha espesado, entonces las píldoras se forman con mucha facilidad.

*Advertencia que hace Mr. Daubenton á las personas robustas.*

Es preciso hacer saber á las personas que gozan de temperamento robusto y de una salud continuada, como la compresion, aun la mas perfecta, no es inalterable: los abusos y excesos pueden ser funestos en toda la série de la vida, y la robustéz no está esenta de la ley general, por la cual insensiblemente nos aniquilamos. Bien es verdad que respecto á los robustos el término de la vida está mas distante, y que los progresos de destruccion son mas lentos y sus efectos mas tardios; no obstante esto, por lo mismo los robustos deben estar mas atentos que los enfermizos á los menores indicios en la alteracion de la salud, á causa de que un pequeño desórden, que para los de naturaleza débil se reputa por indisposicion, á un hombre robusto no le hace impresion. El vigor de las fuerzas puede vencer la causa de una enfermedad; pero sucede muchas veces que el esfuerzo de la naturaleza es impotente, la causa del mal hace mas progresos á la sordina; mientras esto sucede la enfermedad se agrava insensiblemente, y cuando se manifiesta por síntomas que no son dudables, siempre es violenta, obstinada, grave, y en muchas ocasiones funesta. No sucede así con las personas de naturaleza débil; el mas ligero achaque se anuncia por síntomas que, aunque ligeros, el paciente reputa por graves, y lo resuelven á prevenir las resultas por el ocurso hecho en tiempo á los medicamentos proporcionados. Los enfermizos, que reconocen lo débil de su constitucion, se inquietan al experimentar el mas ligero in-

dicio de enfermedad; los que se reputan por vigorosos, permanecen en una falsa persuacion, y desprecian semejantes débiles ataques. ¡Hombres felices, á quienes la naturaleza ha favorecido, gozad constantemente del precioso don de la salud: procurad manteneros en la posesion de un beneficio tan raro, pero perecedero! El temperamento mas robusto tiene prescrito su término: el cuerpo mejor organizado desmerece de dia en dia. Desconfiad de la indigestion, que es el efecto en la edad del retroceso, y que puede arruinar la salud mas robusta. Escuchad los avisos que se dan á los de compleccion débil, si quereis conservar un entero vigor en el tiempo que es muy crítico respecto al estómago.

**E**l año de 1782 [1] se imprimió el extracto de la excelente obra del abate Spallanzani; en el dia Mr. Senebier dá la traduccion: este ha agregado unas consideraciones generales acerca del modo con que ha hecho sus esperiencias, cuya aprosimacion lo conduce á varias reflexiones prácticas sobre la digestion. Esta parte es muy interesante, no solo para los médicos, sino para todos en general, y las consecuencias que deduce se leerán con gusto. Termina estas útiles reflexiones aclarando las esperiencias de Mr. Gosse, sábio ginebrino, sobre la digestion, y sobre el ingenioso modo que emplea para hacer vomitar segun se quiera, lo que consiste en beber cierta cantidad de aire atmosférico; este aire, habiendo llegado al estómago, se hace un hemético seguro, que produce un efecto sin fatiga ni disgusto. Concluye de la multitud de esperiencias que ha repetido, que pueden mirarse como sustancias verdaderamente indigestas, ó que no se dirigen en el tiempo regular; entre las animales, las partes tendinosas aponeuróticas del buey, de ternera, de puerco, de las aves, de las rayas, los huesos, las sustancias grasosas y aceitosas de estos animales, la clara de huevo endurecida por el calor. Entre las vegetales los hongos, las setas, las criadillas de tierra, las simientes oleosas ó emulsivas, como la nuez, las almendras, las avellanas, piñones, los alcibigos, los granos

[1] La utilidad de esta memoria obligó á su traductor D. Juan Bermudez, insigne médico de esta capital, á ponerla en nuestro idioma; y esto mismo me ha movido á divulgarla, con el fin de hacer su utilidad mas pública y general.